

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Descubrimiento de América

El día 3 de Agosto del año 1492, Colón se dió á la vela un poco antes del amanecer en presencia de una inmensa multitud de espectadores que elevaban sus plegarias al cielo por el feliz éxito del viaje; éxito que anhelaban mucho; pero en el cual tenían poca confianza. Colón hizo rumbo directamente para las islas Canarias, donde llegó sin ningún acontecimiento, en cualquiera otra ocasión, digno de ser mentado....

Según el cálculo del Almirante, el 1.º de Octubre estaban 770 leguas al oeste de las Canarias; pero por temor de que esta prodigiosa longitud intimidase su tripulación, dió á entender que sólo había andado 584 leguas; y afortunadamente para Colón, ni su piloto ni los de las otras embarcaciones tenían suficientes conocimientos para enmendar este error y descubrir el engaño. Más de tres semanas hacía que estaban en el mar; habían llegado más lejos de lo que los precedentes navegantes habían juzgado posible; todos los pronósticos de descubrir tierra, deducidos del vuelo de las aves y de otras varias circunstancias, habían resultado falaces, las apariencias de tierra, con las cuales les había lisonjeado y entretenido de vez en cuando el artificio de su comandante, y también su propia credulidad, habían sido igualmente ilusorias, y la perspectiva del éxito parecía ahora tan remota como siempre. Estas reflexiones se hacían á menudo aquellos que no tenían otro objeto ú ocupación más que raciocinar y discurrir acerca de las intenciones y circunstancias de su expedición. Al principio impresionaron á los ignorantes y á los tímidos, pero extendiéndose gradualmente á los mejor informados y á los más resueltos, el contagio se transmitió al fin de un barco á otro. De los secretos cuchicheos y de las sordas murmuraciones pasaron á las abiertas cábalas y á las quejas públicas. Acusaban á su soberano de inconsiderada credulidad, haciendo caso de las vanas promesas y temerarias conjeturas de un mendigo extranjero hasta el punto de arriesgar la vida de tantos de sus súbditos en la prosecución de un quimérico proyecto. Afirmaban que habían cumplido perfectamente con su deber aventurándose hasta allí en un viaje desconocido y arriesgado, y que no era posible que incurriesen en ninguna clase de censura por negarse á seguir por más tiempo un atrevido aventurero á una muerte segura. Sostenían que era necesario pensar en volver á España mientras que sus desventurados barcos estaban aún en condición de sostenerse en el mar, pero manifestaban su temor de que el intento resultase vano, pues el viento, que hasta entonces había sido tan favorable, haría imposible el navegar en opuesta dirección. Todos estaban conformes en obligar por la fuerza á Colón á que adoptase una medida de la cual dependía su común salvación, y algunos de los más audaces propusieron, como medio el más seguro

y expedito de librarse de una vez de sus reproches y amonestaciones, arrojarle al mar, estando persuadidos que á su regreso á España, la muerte del que fracasara en su empresa excitaria poco interés y se averiguaría con escasa ó sin ninguna curiosidad.

Colón estaba plenamente convencido de su peligrosa situación. Había observado, con gran inquietud, el descontento que producían en su tripulación los fatales efectos de la ignorancia y del temor, y veía claramente que iba pronto á estallar en abierta rebelión. Conservó, sin embargo, perfecta presencia de espíritu, aparentando ignorar sus maquinaciones; y á pesar de la agitación de que se hallaba poseído, se presentaba con rostro placentero, como si estuviera satisfecho de sus progresos y no dudase del buen éxito de su empresa. Algunas veces empleaba todas las artes de la insinuación para apaciguar sus gentes; otras se esforzaba en excitar su ambición ó su avaricia con magníficas descripciones de la fama y de las riquezas que estaban á punto de adquirir; mientras que en varias ocasiones asumía un tono de autoridad y les amenazaba con la venganza de su soberano si, con su cobarde conducta, frustraban aquel noble esfuerzo para aumentar la gloria de Dios y exaltar el nombre español sobre el de todas las demás naciones.

Aunque dirigidas á marineros sediciosos, las palabras de un hombre á quien estaban acostumbrados á respetar, eran convincentes y persuasivas, y no sólo les contenían de realizar los violentos excesos que meditaban, sino que influían bastante en su ánimo para resignarse á acompañar á su almirante por algún tiempo.

A medida que avanzaban, los indicios de cercana tierra parecían ser más evidentes, y excitaban naturalmente sus esperanzas. Las aves empezaron á aparecer en bandadas dirigiéndose hácia el sudoeste, y Colón, á imitación de los navegantes portugueses que se habían guiado en varios de sus descubrimientos por el vuelo de las aves, cambió de rumbo dirigiéndolo hácia el punto á que aquellas se dirigían. Pero, después de continuar durante algunos días en esta nueva dirección sin mejor éxito que antes; no habiendo visto objeto alguno por espacio de treinta días más que el mar y el cielo, las esperanzas de sus compañeros decayeron más deprisa de lo que se habían reanimado; sus temores renacieron con más fuerza, y la impaciencia, la rabia y la desesperación se retrataron en todos los semblantes. Los oficiales, que hasta aquí habían apoyado las opiniones de Colón y sostenido su autoridad, se pusieron ahora de parte de los marineros; reuniéronse tumultuosamente sobre cubierta, debatieron con su comandante, mezclaron quejas con amenazas, y le intimaron que inmediatamente virase de bordo y regresase á Europa.

Bien claro vió Colón que sería inútil recurrir á ninguno de sus acostumbrados artificios, pues habiéndolos usado tantas veces habían perdido su eficacia

y que era imposible reanimar el celo de aquellos hombres en cuyo pecho el temor había extinguido todo generoso sentimiento. Comprendió también que no sería menos vano el emplear medidas suaves ó rigurosas para reprimir un motín tan general y violento, y que era necesario, por consiguiente, calmar las pasiones que no podía por más tiempo dominar y ceder á un torrente demasiado impetuoso para que pudiese ser contenido. Prometió, pues, solemnemente á sus gentes que accedería á sus ruegos con tal que le acompañasen y obedeciesen tres días más, y si durante este tiempo no descubrieran tierra, abandonaría la empresa y dirigiría su rumbo hácia España.

Por furiosos que estuviesen los marineros, é impacientes de volver su rostro hácia su país natal, esta proposición no dejó de parecerles razonable; ni arriesgaba mucho Colón en limitarse á tan corto término. Los indicios de que no estaban lejos de tierra eran tan numerosos y favorables, que los juzgaba infalibles. Durante algunos días la sondalera alcanzó el fondo; las bandadas de aves aumentaban, y se componían no solamente de aves marítimas, sino de otras que no podía suponerse volasen lejos de la playa; la tripulación de la «Pinta» observó una caña flotando que parecía haber sido recientemente cortada, y también un trozo de madera artificialmente esculpida; los marineros de la «Niña» recogieron la rama de un árbol con bayas rojas y frescas; al redor del sol poniente las nubes tomaban nueva apariencia; el aire era más tibio y suave, y durante la noche el viento se volvió desigual y variable. Todos estos síntomas aumentaban de tal modo en Colón la confianza de estar cerca de tierra, que en la tarde del día 11 de Octubre, después de las públicas preces por el feliz éxito de la expedición, mandó aferrar velas, permanecer á la capa, y guardar la más estricta vigilancia por temor de que las naves fueran arrojadas sobre la costa en la oscuridad de la noche. Durante este intervalo de ansiedad y expectación, nadie cerró los ojos; todo el mundo permaneció sobre cubierta con los ojos intensamente fijos hácia el punto donde esperaban descubrir la tierra, que por espacio de tantos y de tan largos días había sido el objeto de sus más ardientes deseos.

A eso de las diez de la noche, Colón, de pie en el castillo de proa, observó una luz á lo lejos y la mostró á Pedro Gutierrez, paje de la reina; Gutierrez la distinguió, y llamando á Salcedo, sobresistente de la flota, todos tres la vieron en movimiento como si fuese llevada de un lugar á otro.

Poco después de media noche, ¡Tierra! ¡Tierra! gritaron los tripulantes de la «Pinta» que se adelantó siempre adelante de las otras. Los marineros se arrojaban á menudo sobre cubierta, y sus experiencias, muchas veces repetidas, confirmaban con toda certeza la existencia de un certidumbre y de una impaciencia la vacilata del día.

Tan pronto como amaneció, todas las

dudas y temores quedaron disipados. Desde cada nave, á unas dos leguas hácia el norte, se distinguía una isla, cuyos llanos y verdes campos, cubiertos de bosques y regados por ininidad de riachuelos, presentaban el aspecto de un delicioso país. La tripulación de la «Pinta» entonó inmediatamente el *Te-Deum*, himno de gratitud al Señor, uniéndose á ella las otras naves con lágrimas de alegría y transportes de entusiasmo.

Esta demostración de gratitud al Cielo fué seguido de un acto de justicia al comandante. Todos se echaron á los pies de Colón, con grandes muestras de reverencia y de remordimiento; suplicáronle que perdonase su ignorancia, su incredulidad y su insolencia que tantas desazones le habían causado, y que tan á menudo habían dificultado la prosecución de su bien concertado plan; y pasando, en el colmo de su admiración, de un extremo á otro, declararon que el hombre que tan pocos días antes habían amenazado, ultrajado y desobedecido, era un ser inspirado por el Cielo con sagacidad y fortaleza más que humanas, á fin de realizar un proyecto cuya grandiosidad no llegaron á abarcar las ideas y concepciones de los siglos pasados.

Tán pronto como salió el sol, todos los botes fueron armados y tripulados, y los españoles se dirigieron hácia la isla con banderas desplegadas, aires guerreros y pompa marcial. Al acercarse á la costa, la vieron cubierta de una multitud de gente que la novedad del espectáculo había reunido, y cuyos gestos y actitudes expresaban asombro y maravilla ante los extraños objetos que se presentaban á su vista. Colón fué el primer europeo que puso los pies sobre el Nuevo Mundo que había descubierto. Desembarcó vestido de gala, empuñando su espada desnuda. Seguíanle sus compañeros, quienes, arrodillándose, besaron todos aquella tierra que tanto tiempo anhelaran ver; erigieron después un crucifijo, y postrándose ante él, dieron gracias á Dios por haber conducido su viaje á término tan feliz. Cumplida esta ceremonia, tomaron posesión del país para la corona de Castilla y de León con todas las formalidades que los portugueses acostumbraban observar, en actos de esta clase, en sus nuevos descubrimientos.

Los españoles, durante estas escenas, estaban rodeados de muchos indígenas, que contemplaban con silenciosa admiración aquellos actos que no podían comprender, ni cuyas consecuencias podían tampoco adivinar. Los vestidos de los españoles, la blancura de su piel, su barba, sus armas, todo les parecía extraño y sorprendente. Aquellas grand máquin as en las cuales habían atravesado el océano, que parecían moverse

eran hijos del sol que habían bajado á visitar la tierra.

Poco menos asombrados estaban los europeos ante la escena que sus ojos contemplaban. Las yerbas, los árboles y arbustos eran diferentes de los que florecían en España. El suelo parecía rico, pero presentaba pocas señales de cultivo. El clima era cálido aunque en extremo delicioso, y los habitantes estaban, en la sencilla inocencia de la naturaleza, completamente desnudos. Sus cabellos negros, lisos y largos, flotaban sobre sus hombros ó los llevaban trenzados al rededor de la cabeza; no tenían barba; su tez era de un oscuro color de cobre; sus facciones eran más bien extrañas que desagradables y su aspecto dulce y tímido; aunque no altos, eran bien formados y activos; su rostro, así como otras varias partes del cuerpo, estaba fantásticamente pintado con brillantes colores; al principio, el temor les hacía cautelosos, pero pronto se familiarizaron con los españoles, y con transportes de alegría recibieron de ellos cascabeles, abalorios y otras baratijas, dándoles en cambio las provisiones que tenían y algún hilo de algodón, la única mercancía de valor que sabían producir.

Hacia el anochecer, Colón volvió á su nave acompañado de muchos de aquellos isleños en sus botes, que ellos llamaban canoas, y aunque rudamente formadas del tronco de un solo árbol, las conducían con admirable destreza. Así, en la primera entrevista entre los habitantes del antiguo y del nuevo mundo, todo se pasó amigablemente y con mutua satisfacción. Los primeros, ilustrados y ambiciosos, formaban ya vastos planes sobre las ventajas que podrían proporcionarles las regiones que empezaban á abrirse ante sus ojos. Los últimos, sencillos é inocentes, no prevenían las calamidades y la desolación que iban pronto á caer sobre su país.

ROBERTSON.

Traducido el inglés por S.

Mahón.

LA SEMANA

Local

Nuestro particular amigo y paisano D. Esteban Amengual ha tenido la amabilidad de remitirnos, al mismo tiempo que á los demás periódicos locales, los siguientes escritos que insertamos con el mayor placer.

EL ASILO NAVAL Á MAHÓN

Sr. Director de EL PUEBLO.

Barcelona 16 de Octubre de 1892.

Creyendo poder contar con la benévola acogida de la prensa de Mahón remito para su publicidad los presentes renglones escritos á título de documento público, puesto que van encaminados á cumplir con el honroso encargo que se me ha confiado, y acepté gustoso, porque se trata de una misión que halaga mis connaturales afecciones con el país que me vió nacer, y he de revestirla por consiguiente con la expresión de mis propias impresiones. Voy pues, á ocuparme sin más preámbulo de mi simpático cometido. Me dirijo con esta especial comunicación en nombre del «Asilo Naval» á todo el vecindario de esa culta población, ó á su natural y legítima representación el Cabildo Municipal, en virtud de lo que ya tuve el gusto de manifestar recién venido de la consabida excursión á esa ciudad con la

música y escolta de los asilados; para suplicar á quien y como corresponde se digne aceptar en demostración del agradecimiento que guardan los bondadosos corazones constituidos en égida del flotante albergue de la caridad en Barcelona; en sencillo recuerdo de una inscripción tan llena de pura verdad como exenta de pretensiones (cual solo cuadra á esta humilde y especial institución); cuya dedicatoria va esculpida en recio y bruñido metal para que se conserve como perenne testimonio de lo que su lacónica y expresiva frase significa complaciéndome en reproducirla y copiarla en este lugar por considerarlo tan precedente como de buen efecto en esta suplicatoria misiva que forzosamente ha debido ser de carácter general. Hela pues aquí textualmente transcrita.



Este «Asilo Naval» es ya conocido por su honorífica historia: No solo ha sido visitado por la Familia Real y diferentes personajes; figurando en el album de bordo sus autógrafos; sino que con haber enviado también el año 1886 una parte de los asilados á la Capital de la Nación para que asistiesen á la procesión cívica del 2 de Mayo, alcanzó con ello esta beneficencia marítima muchas y distinguidas atenciones propocionándole una inesperada resonancia; además mereció ser premiado con medalla de oro por los laudables fines que persigue, al concurrir con su instalación al Certamen Universal de Barcelona.

He debido mencionar como meritorios tales antecedentes y séame lícito que apele también á la particular circunstancia de ser hijo de Mahón quien se ha consagrado en lo posible al sacrificio que entraña el constituirse uno de los principales autores de esta hermosa caridad; para que, atendido el entusiasmo que despertaron, como no podían menos de despertar los huérfanos asilados donde quizás mas que en ningun otro punto de España está encarnado el genuino amor á la Marina, y por consiguiente á todo lo que se deriva de su esencia, como lo es, en este caso, el «Asilo Naval»; tenga á bien con su recto proceder ese Municipio el destinar un apropiado sitio, siquiera sea de los mas insignificantes, donde quede colocado este afectuoso recuerdo; que sirva igualmente de reciproca manifestación á lo acordado por ese Ilustre Ayuntamiento.

Y si faltase, que no ha de faltar, un estímulo más para conseguir esta honra á favor de este único santuario de la filantropía en la mar, que tantos desvelos ha costado á quien estos renglones escribe, sin haberse creído jamás con derecho á recompensa alguna sobre la tierra, teniendo á Dios por testigo que sabe premiar las buenas obras en otro mundo mejor; ahora ha llegado el caso si ha de servir para tal estímulo, de solicitar por mi parte esta distinción tanto del dignísimo Sr. Alcalde y cada uno de los concejales, como de la extinguida Comisión de festejos que mucho esmero mostró para poner en buen lugar todo lo referente al Asilo Naval Español; haciendo extensiva mi solicitud á todas las clases

sociales de mi país natal para que lo sancionen con su libérrima opinión.

Lo agradecerá la Junta directiva, las dos auxiliares de Señoras y Señoritas, y el que es, aunque sin pretensión alguna y solo por amor á sus semejantes, el Presidente de mérito

E. AMENGUAL.

Sr. Director de EL PUEBLO.

Barcelona 19 Octubre 1892.

Como un apéndice á mi escrito del 16 y con el fin de que puedan satisfacer un tanto su natural curiosidad esos habitantes, respectó la parte que le ha correspondido al Asilo Naval en las ya terminadas fiestas del Centenario; voy á dar una somera idea de lo mucho que pudiera decir en este particular si no me apremiasen otras atenciones.

Para que se juzgue en primer lugar el buen concepto que merece en Barcelona, como lo mereció en esa ciudad la benéfica institución de referencia; he creído bien adjuntar aquí cópia de la comunicación que la Presidencia del Asilo recibió del Excmo. Sr. Alcalde en nombre del Ayuntamiento invitando á la Junta y á los asilados á la solemne procesión cívica.

Dice así:

Ayuntamiento Constitucional de Barcelona.—Festivas y fiestas.—No se ocultará de seguro, á la consideración de V. S. que en re los festejos proyectados ó celebrados en esta Ciudad para conmemorar el descubrimiento de América en el cuarto centenario de tan trascendental hecho histórico, ninguno por su severidad reviste la importancia que la solemne procesión cívica que con ocasión de colocar coronas y una lápida conmemorativa en el Monumento á Colón ha de tener lugar á las tres y media de la tarde de mañana, en la que todas las fuerzas vivas de Barcelona rendirán un tributo de admiración al inmortal descubridor del Nuevo Mundo.

Es la Sociedad, por V. S. tan dignamente presidida, elemento importante de la vida Corporativa de Barcelona, y en este concepto el excelentísimo Ayuntamiento y la Comisión de festejos desean que ocupe aquella en Corporación, y si es posible, con su enseña, en la Solemnidad referida el distinguido lugar que le corresponde y por ésto, en nombre de ambos Cabildos, me dirijo á V. S. rogándole con todo encarecimiento, se digne emplear su justo ascendiente en esa Sociedad para que con la mayor representación posible concorra á la indicada procesión cívica que se organizará en el Museo de Reproducciones Artísticas instalado en la ex-nave central del Palacio de la Industria de la Exposición Universal.

Fué siempre el patriotismo la nota saliente de esa Corporación, y aquella virtud garantiza en este caso su decidido concurso para el brillo del acto que se trata de realizar con el esplendor que por su importancia merece.

Dios guarde á V. S. muchos años. Barcelona 16 Octubre 1892.—El Alcalde Constitucional, MANUEL PORCAR Y TRÓ.

Sr. Presidente del Asilo Naval Español.

Los niños que alberga el flotante establecimiento de la caridad han figurado en cuatro distintas ocasiones.

Primeramente en la *Kermesse* la música desempeñó su cometido tocando en diferentes sitios del Parque; y algunos de los marineritos tripularon los tres botes que se pusieron en el lago, para ir paseando á la gente que á tal diversión por el lago se determinaban.

En las regatas del día 15 tomaron parte también, y con más ahinco que pudieron hacerlo en Mahón, dos embarcaciones con dotación del Asilo, y se ganó el premio de 30 duros y una bonita bandera española de seda con una inscripción que ya se ha lucido en los actos posteriores.

El domingo día 15, con un tiempo precioso celebró la institución, con agradable aunque sencillo aparato, su fiesta particular del Centenario; y para su descripción en pocas palabras me valgo de lo publicado por uno de estos periódicos, enviando su recorte para ser reproducido si le parece bien.

Por último diré que no dejó de ser admirada la manera de figurar el Asilo Naval en la procesión cívica tan justamente aplaudida. Iban los asilados uniformados llevando un ramo de laurel y dos pendoncitos. Venía después la corona dedicada por los Vocales, llevada en andas por cuatro niños y escoltada por una guardia de quince niños con arma; seguían dos banderas y la música, esta pequeña banda tan conocida ya en Mahón, y el conjunto constituía un digno factor de la gran manifestación. Así lo ha afirmado el público y tal cual lo participa este su afino.

E. AMENGUAL.

Esta noche, á petición de muchos admiradores, volverá á exponerse la preciosa colección de coronas fúnebres que tanto llamó la atención el domingo pasado. Según noticias la tienda presentará el mismo aspecto del primer día, apareciendo la pequeña decoración que tanto contribuyó á realzar el buen efecto que el domingo tuvimos el gusto de admirar.

No dudamos que la Plaza de la Constitución se verá esta noche concurrida.

El Casino «El Consey» anuncia la vacante de Conserje de la citada Sociedad, advirtiendo que se admitirán proposiciones para, el desempeño de dicho cargo, hasta las once de la mañana del día 30 del actual.

Las condiciones estarán de manifiesto en casa del señor presidente del casino calle de Prieto y Caules, 106.

El que resultare elegido, deberá tomar posesión el 17 de Noviembre.

Por descuido de nuestros cajistas al compaginar la cuarta plana, aparece que la poesía de D.^a Marcelina Vinent, pertenece al periódico *Barcelona Cómica*, cuando en realidad el trabajo que hemos copiado de dicho semanario, con autorización del autor, es el artículo titulado *Otro enemigo del alma*, original de nuestro particular y distinguido amigo D. José Luis Clot.

Partidarios siempre de cuanto redunde en beneficio de esta población, nos complacemos en consignar que el habil mueblista D. Juan Sintés y Mercadal ha solicitado del Ayuntamiento el competente permiso para construir elegantes y sólidos puestos de venta, en número de veinte y cuatro, al rededor de las columnas del Claustro del Carmen, donde hoy existe el mercado de verduras y caza. Las condiciones que propone el Sr. Sintés nos parecen aceptables, pues que no gravarán el presupuesto municipal, y la obra será una notable mejora bajo todos conceptos. Así pues, no dudamos que el Ayuntamiento otorgará la concesión.

Mucho nos complace también consignar que las instalaciones eléctricas van aumentando de tal manera todos los días, que el éxito sobrepuja las esperanzas de los más optimistas partidarios de la «Eléctrica Mohonesa». Es la contestación más eficaz que el público podía dar á los detractores de dicha compañía.

La «Sociedad General de Alumbrado» instala una elegante y potente farola en la plaza de la Arravaleta y al propio tiempo canaliza la calle Nueva, para comunicar, según se dice, los dos ramales que distribuyen el gas entre sus abonados.

Anoche abrió al público nuestro muy querido amigo D. Antonio Tudurí y Lli-

há, su nuevo establecimiento de novedades situado en la calle de la Arravallera. Así las obras de ebanistería, que han corrido á cargo del reputado maestro D. Antonio Taltavull, como todos los demás adornos llaman grandemente la atención por el buen gusto, riqueza y originalidad. El alumbrado eléctrico, profuso y bien distribuido, contribuye también al realce del establecimiento. Felicitamos al Sr. Tuduri, deseándole prosperidades en su comercio.

Hemos tenido ocasión de ver unos grabados en cristal hechos, lo mismo que el dibujo, en el establecimiento de lampistería de D. Gabriel Conforto. Se han de colocar dichos cristales en el mausoleo del Doctor Saura, y desde ahora aseguramos que el público que visite el Cementerio admirará la perfección de la obra. Es un nuevo sistema de grabado, indestructible, cuya ejecución honra á nuestro amigo D. Gabriel Conforto y á su hijo D. Lorenzó.

A consecuencia, sin duda de las abundantes lluvias de estos días, el viernes desplomose una piedra de bastante volumen sobre el almacén que los señores Huguet hermanos poseen en el Andén de Poniente.

Por fortuna no ocasionó desgracia alguna personal, pero sí algunos desperfectos en el edificio.

En el vapor «Nuevo Mahón» regresó el viernes la banda de música del Regimiento de Baza, la cual como es sabido, alcanzó dos premios en el certamen musical celebrado en el teatro del «Tivoli» de Barcelona.

El Sr. Gobernador de la Provincia no ha apreciado caso urgente la adopción del alumbrado eléctrico del Teatro Principal, por lo que el Ayuntamiento en lugar de abrir concurso, ha acordado adoptar el medio de subasta.

Parece que en breve llegará á nuestro puerto la escuadra española de instrucción.

VAPOR DIRECTO
ENTRE
MAHÓN Y BARCELONA

El domingo 30 del corriente, á las diez de la mañana, se servirán concurrir los Sres. accionistas á la reunión que se celebrará en el salón de las Casas Consistoriales con el objeto de proceder al otorgamiento de la escritura social y á la elección de los señores que han de formar la Junta de Gobierno de la Sociedad.

Se encarece la más puntual asistencia al acto y se suplica al mismo tiempo á los Sres. accionistas que deban concurrir al mismo y no hayan entregado todavía su cédula personal al Notario don Pedro Orfila, se sirvan entregársela cuanto antes.

Mahón 22 de Octubre 1892.—Goñalons, Carreras y C.^o

Otro enemigo del alma.

Nos dice la Iglesia, ó por mejor decir el catecismo, que los enemigos del alma son tres, á saber: mundo, demonio y carne.

La primera reflexión que se nos ocurre al leer este precepto, es que *in illo tempore* la humanidad no había de tropezar con tantos obstáculos como al presente para arraigar en su pecho el árbol de la virtud. Es cierto que nuestros antepasados presenciaron el diluvio universal, las plagas de Egipto y otras calamidades por el estilo. Pero qué son esas... pamplinas, comparadas con las exigencias de una criada ó las genialidades de una suegra?

Ahora bien, de aquel principio establecido por la Iglesia como un axioma ó verdad matemática, podemos deducir el siguiente dilema.

O la suegra y la criada han sido

siempre consideradas como el *demonio* usurpador de la felicidad doméstica ó bien hay que reformar el referido precepto, incluyéndolas entre los más encarnizados enemigos de la salvación eterna.

Desgraciadamente pasaron, quizás para siempre, aquellos venturosos tiempos en que la criada se convertía en el mueble más antiguo é indispensable de la casa; *frágil* barquilla, sin timón ni rumbo fijo, navega hoy á merced del impetuoso viento, y tan pronto la vereis guisar el exquisito *puré* en la suntuosa morada del magnate, como la olla podrida en la modesta habitación del jornalero.

Las criadas eran antes dóciles, respetuosas y poco exigentes. Se contentaban con un mezquino salario y su único afán consistía en obtener la confianza de los dueños de la casa. La que en ella contaba largos años de servicio, al llegar á la vejez, recordaba con legítimo orgullo que, después de asistir al casamiento del señorito, había llevado en brazos á su tercera generación.

Lejos de criticar las costumbres de la casa, los hijos del señorito eran *sus hijos* (adoptivos, por supuesto), y ¡ay! del atrevido que se hubiese permitido alguna alusión que pudiera ofenderles en lo más mínimo.

En la actualidad os cuesta los ojos de la cara una lugareña zafia, insulsa y asquerosa que para nada sirve... digo mal, sirve para romper los platos y para faltarnos al respeto á cada instante.

Y aun podeis dar las gracias á la divina Providencia si sólo reúne esos defectillos; la especie se ha maleado de tal suerte, que es preciso andar hoy con mucho tiento antes de introducir en

vuestro domicilio á una prójima cuya vida y milagros ignorais.

El problema de encontrar una sirvienta de buenas condiciones, se ha convertido en una ecuación de grado indefinido y de más indefinido número de incógnitas, y ante la difícil solución que tratáis de buscar, lo primero que se os ocurre es adquirir antecedentes de la persona con quien vais á entrar en tan íntimas relaciones.

Llama á vuestra puerta una maritornes. Si su aspecto os agrada, en seguida le preguntais:

—¿En dónde ha servido V.?

—En casa de D. Fulano, calle del Carmen, número 15.

—¿Cuánto tiempo?

—Cinco meses, señorito.

—Poco me parece. ¿Y por qué motivo ha dejado V. la casa?

Al oír esta pregunta, tal vez se rasará la nariz ú otra cosa; pero luego os contestará con aplomo.

—Mis amos eran cubanos y se han marchado á su tierra.

Ó bien:

—El señorito era empleado y el gobierno le ha trasladado á Cádiz.

Y como no tendreis maldita la gana de emprender un viaje á Andalucía, ni mucho menos á las Antillas para conseguir los informes de la sirvienta, os veis obligados á ponerla de patitas en la calle.

Al fin, después de insertar diferentes anuncios en los periódicos y observando que tampoco dá satisfactorios resultados las pesquisas de la portera y de los tenderos de la vecindad, os decidís á tomar sin ninguna garantía á una muchacha que acaba de llegar de su país y que tiene nada menos un hermano guarda civil. Y ¡claro está! os sedució la idea de alternar con la hermana de un hombre que gasta tricordio.

IV ORFILA

Esto nos ha hecho creer que no dejarían de tener interés las siguientes páginas, que se refieren á uno de los hechos más culminantes á que el Dr. Orfila fué llamado á intervenir durante su larga carrera científica. Mahón cuenta como una de sus glorias haber visto nacer en su seno al químico ilustre, cuyo nombre gozó de fama universal; mas, hay que confesar que, sea porque Orfila estuviera siempre alejado de Mahón, sea por otras causas que aquí no nos importa examinar, es lo cierto que los hechos más culminantes de la vida del doctor Orfila apenas son conocidos de la mayoría de los mahoneses, y pocos han llegado á formarse cabal idea del inmenso prestigio que logró disfrutar en la capital de Francia.

No es esto decir que Mahón haya olvidado completamente al sabio toxicólogo. Su retrato figura en la galería de varones ilustres que existe en el edificio del Ayuntamiento; la casa en que nació, en la calle de las Moreras, ostenta una lápida conmemorativa, con un medallón que contiene su efigie en mármol; la Biblioteca pública posee algunas de sus principales obras; pero ¿es acaso menos cierto que todo el mundo habla en Mahón del Dr. Orfila, como de algo muy lejano y casi desconocido? Para no citar más que un hecho, bastará decir que la «Historia de la Isla de Menorca» publicada por D. Pedro Riudavets, á pesar de sus dos mil trescientas páginas, sólo dedica cuatro líneas á la memoria de Orfila.

Se ha querido dar de esta especie de olvido una explicación, y es suponer que este desvío no es más que el resultado del poco cariño que á Mahón demostró Orfila durante su vida. Es difícil precisar cuantos grados de amor pudo tener á su patria el célebre químico, pero sea de ello lo que quiera, no debe perderse de vista que desde el momento que se acepta y reconoce la gloria del hijo, desde el instante en que su retrato se pone en una galería del Ayuntamiento, desde que con una lápida se expresa orgullosamente el lugar de su nacimiento, es que todo rencor, si pudo haberlo, debe considerarse desaparecido; lo contrario, es decir, aceptar la gloria,

ORFILA

Y EL CRIMEN LAFARGE

NOTAS RELATIVAS Á ESTE CÉLEBRE PROCESO

PRECEDIDAS DE LA BIOGRAFÍA DEL

INSIGNE DR. MATEO ORFILA

HIJO PRECLARO DE MAHÓN

POR

C. G. N.



MAHÓN

B. Fábregues, impresor de la Real Casa

1892.

¿A quién no inspiraría confianza destino tan respetable?

Pero ¡oh! rara casualidad. A los pocos días de su aparición en la casa, desaparecen como por encanto dos cubiertos de plata, algunas monedas de la cómoda y varios pañuelos del armario, y como no deseais acostaros sin camisa el mejor día, mandais á paseo á la experta jugadora de manos, no sin registrar antes con especial cuidado el contenido de su baul.

Se os presentará también alguna joven de quince á veinte abriles, de agraciada figura, aire tímido y candoroso y benévola sonrisa en sus labios. La limpieza que notais en su traje, elegante aunque sencillo, sus finos y graciosos modales y... digámoslo de una vez, sus ojillos seductores, cautivan desde luego vuestra simpatía y aceptais con júbilo sus servicios, creyendo poseer á la postre el *non plus ultra* de la especie.

Y, sin embargo, ¡cuán equivocados estáis! Siempre comeis la sopa salada, y es forzoso que examineis con gran atención los platos, si no quereis atragantaros con alguna horquilla ó engullir las místicas flores que adornaban su peinado. Si tenéis hijos de corta edad, no podéis tampoco confiarlos en sus manos: siempre volverán de paseo con algún chichón ó rasguño en la cara, y gracias que no les suceda algo peor.

Estas contrariedades, que estabais lejos de esperar, os causan fundado recelo y os empeñais en vigilar las acciones de aquella joven, al parecer tan inocente.

Seguís sus pasos y la veis por la mañana en el mercado en alegre conversación con un artillero; por la tarde suele variar y le toca el turno á un soldado de caballería, y si por la noche salís á dar una vuelta y le entregais las llaves de la casa, es muy probable que vaya

á hacerle compañía algún cabo de gastadores.

Y ved ahí una prueba del egoísmo humano. Este afán de coquetear, que á buen seguro la hubieseis perdonado si lo hubiera empleado con vosotros, os parece insostenible porque lo emplea con el prójimo. Es preciso confesar, sin embargo, que si sois casados, esta expulsión os evitará más de una reyerta conyugal, pues el ejemplo es contagioso y somos muy pocos los que hoy día podemos representar el papel de casto José en la escena de la tentación.

Hastados de tanto disgusto, buscáis en la edad madura las cualidades y virtudes que aún no habeis podido hallar en la juventud, y entregais el gobierno de la cocina á una vieja de sesenta años, de cara sucia y repugnante y de carácter frenético y gruñón. Esta sabe guisar á las mil maravillas y no hay cuidado que los galanteos le hagan temblar el pulso en el acto de verter la sal en el puchero; pero en cambio no admite la menor observación en el cumplimiento de sus deberes, ni permite siquiera que la señora ponga los pies en la cocina. Todas las semanas hay que comprar carbón, aceite, manteca, petróleo y un sin número de artículos que le son de absoluta necesidad; pero no le exijais la cuenta exacta de estos gastos, pues llegaría á deciros que vuestra desconfianza ofende su amor propio. Si le dais un par de duros para ir á la compra, tened la seguridad de que no os devolverá ni un ochavo, y que si tratáis de recomendarle la economía, tendrá la desfachatez de contestaros:

—¡Jesús!... ¡Qué manera de regatear! Yo no sé hacer milagros con tan poco dinero.

Y voy á concluir, pues habría materia para escribir extensa obra, si quisiera hacer el retrato de la criada *lirica*, que

principia sus trinos y gorgoritos á la salida del sol y los termina cuando se acuesta; de la beata, que suele ir á misa antes de almorzar, al oficio divino antes de comer, y á la novena antes de cenar; de la curiosa, que de todo se ocupa menos de su obligación; de la holgazana, que necesita 4 horas para comer, 12 para dormir y 8 para hacerlos rabiarse, y de otras muchas que Dios ha puesto en el mundo para que en él tengamos aproximada idea de las penalidades del infierno.

Dice el refrán que para muestra basta un botón: así, pues, creemos haber probado, con datos suficientes y verídicos, la existencia del dilema planteado en este artículo.

JOSÉ LUIS CLOT.

Mahón.

POESÍAS

Á COLÓN

Apoteosis, amor, nombre eminente
Cuando el corazón inerte ya no siente.
A. HERNANDEZ.

En cercanas regiones
Hubo un tiempo que el mundo terminara;
De sus marcados límites
Eran el cielo y mar flexible valla.
No hay mas allá decía
La ciencia de los hombres siempre osada;
Jamás bajel alguno
Aquel linde movable traspasara.
Las olas se movían
Siempre en aquel desierto solitarias;
De Dios y el sol tan solo
La magestad sublime reflejaban.
Cuando un génio potente
Lanzó en aquel espacio una mirada,
Y el Orbe entero asombra
Al exclamar: El mundo aquí no acaba.
Hay tierra mas allá. El Occidente
En sus extensos ámbitos la guarda,
Sondeemos sus abismos,

El secreto arranquemos á sus aguas.
Y el ardor en el pecho,
Y la luz de la fe dentro del alma
Superó los escollos
Cual dominó el concono y la zizaña.

¡Tierra! ¡tierra Colón! al fin dichoso
Ves el prodigio que tu afán soñara;
¡Tierra! miran tus ojos,
Y tierra pisa tu valiente planta.
Tierra de maravillas,
Paraiso de flor ó Pensil de hadas;
Que un sol de fuego alumbra
Y un azulado mar terso retrata.
Frutos de sabor rico,
Minas fecundas de oro y piedras raras;
Tal es la rica joya
Que el génio de Colón regaló á España.
¡Gloria y honor á tí mártir ilustre!
Glorias te debe mil la madre patria;
Gloria á tu fe sublime,
Gloria á la fe de Reina augusta y santa.

Universal tributo
Te rinde el mundo y con afán proclama
El lustre de tu nombre
Eternizando tu memoria sacra.
Tu memoria que siempre
Llena de orgullo guardará la España;
Pues que imperecedera
Mas que en bronce grabada está en las almas.
Si hoy desde la tumba
Dó hace tantos siglos que descansas,
O de aquel Paraiso
Donde sin duda tienes tu morada.
Miras hácia este valle
Tal vez el gozo inundará tu alma
Al ver que tierra y cielo
Tus virtudes y méritos proclama.
Mas yo al cantar tu gloria
Siento correr sobre mi faz las lágrimas;
Y mi voz conmovida
Con pesaroso acento triste exclama:
¡Oh fatal condición la del talento!
De la ciencia y saber ¡Oh suerte infausta!
Lauros y flores en la tumba fria,
Espinas en la vida que los matan.

A. MARCELINA VINENT
DE CARRERAS.

(De Barcelona Cómica.)

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

PREFACIO



DIFFÍCIL es, cuando la sedimentación nunca interrumpida del olvido ha cubierto los acontecimientos lejanos con sus espesas capas, hacer revivir en la memoria hechos y escenas que jamás podrán tener tanto interés como alcanzaron en la época en que lograron encadenar la atención pública; pero es deber de la posteridad luchar contra esa ingrata acción del tiempo y contribuir á que el recuerdo de los grandes hombres no perezca, sino que, al contrario, se mantenga siempre vivo, y pueda alumbrar con sus destellos la trabajosa vía que han de seguir los que se sienten con alientos para marchar á la vanguardia del progreso.

Pero este deber de la posteridad se hace de más obligatorio cumplimiento para quienes han recibido honor de la vida de los hombres célebres, y nadie, ni nada, recibe por ella gloria mayor que la patria, pues con razón puede exclamarse que la grandeza de sus hijos da la exacta medida de su propia grandeza.